

Un caso similar es el del Llano de la Consolación o la Hoya de Santa Ana, necrópolis ibérica cuyas primeras excavaciones fueron parcialmente publicadas por Sánchez Jiménez (10).

Los estudios sobre las vías romanas de la provincia, comienzan también de manera general, a fines del siglo pasado; aunque tenemos algunos documentos anteriores, como la obra de Morales (1570), que dedica el tomo X a las vías, y la de P. J. Villuga (1546), *Repertorio de todos los caminos de España*.

La vía Augustea ha sido estudiada desde antiguo. Es bien conocido el tramo entre Cástulo y Mariana. Para este tramo es de interés el estudio de R. Martínez Carciro, mencionado en las Memorias de la Real Academia de la Historia, n.º 8, 1859, pero que al parecer, ha desaparecido. El tramo entre Mariana y Saltigi, es poco conocido. El estudio más antiguo que a él se refiere es el de Lozano, ya citado.

Otros estudios con datos sobre vías, en estos años, son los de Roa y Erostarbe y los de Serrano Gómez (1899), Fernández Guerra (1875), y Coello (1894) (11).

A comienzos del s. XX, se publican obras generales como las de Saavedra (1914) y Miller (1916), que tratan de fijar los lugares de las antiguas estaciones, más que recoger el trazado completo de la vía. Hay también trabajos más específicos como los de Blázquez (1921), tratando de reconstruir tramos enteros de vías (12).

Tras un lapso de tiempo, hay una segunda etapa a partir de los años 60, con algunos trabajos de gran interés que proporcionan un avance en el conocimiento del trazado viario en esta provincia y en las limítrofes. Estos estudios están basados, tanto en los antiguos textos itinerarios, como en las prospecciones y la fotografía aérea; así, por ejemplo, los estudios de Corchado, Roldán (1975) y, especialmente, en estos últimos años, los trabajos de Sillières (13).

El conocimiento de las vías se apoya y complementa en los hallazgos de miliarios, cuya publicación tiene ya una larga tradición vinculada generalmente a la epigrafía; se han ido incluyendo en los repertorios epigráficos que intermitentemente se han publicado.

Los más antiguos conocidos pertenecen a la vía Alcalá-Cartagena, en el

(10) Sánchez Jiménez, J., *I y M.*, n.º 8, 1947, pp. 31-44 y 53 ss.

(11) Serrano Gómez, "La plaine de la Consolation et la ville iberique d'Ello". *Bulletin Hispanique*, T. I. 1899; p. 189; Fernández Guerra, A., *Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1875, pp. 122-126; y Coello, F., "Una vía romana de Chinchilla a Zaragoza". *BRAH*, 24, 1894, 5 ss.

(12) Saavedra, E., "Discurso leído el día 28 de Diciembre de 1862", Madrid, 2.ª ed., 1914 y Miller, M., *Itineraria romana, Romische Reisewege an der Tabula Peutingeriana*. Stuttgart, 1916, pp. 178-181, reeditado 1964; Blázquez, A., *JSEA*, 40. Madrid, 1921.

(13) Corchado Soriano, M., "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", *AEA*, 42. Madrid, 1969; Roldán, J. M., *Itineraria Hispana, Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975; Sillières, P., "Le camino de Anibal. Itineraire des Gobelets de Vicarello, de Cástulo a Saetabis". *M.C.V.* XIII, 1977 y "Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago-Nova". *M.M.* 23, 1982, pp. 247-258.